



# Nicomedes Guzmán en El Peneca



Nicomedes Guzmán

Nicomedes Guzmán (1914-1964) fue de niño un fiel lector de la revista infantil *El Peneca* y al cumplir 15 años, logró su sueño: colaborar en la revista.

Entre los años 1931 y 1937, Nicomedes publicó en esta revista poemas, cuentos, juegos, dibujos y crónicas deportivas, bajo el seudónimo Ovaguz (formado con las primeras letras de su nombre real completo, **Óscar Vásquez Guzmán**).

Hice para ustedes una línea de tiempo de publicaciones de Ovaguz en *El Peneca*, que nos deja conocer en profundidad este importante periodo de formación de Nicomedes Guzmán, quien de adulto se convertiría en un reconocido escritor chileno.



**MEMORIOSA**



1931

El 23 de noviembre de 1931, aparece por primera vez Ovaguz (es decir, Nicomedes Guzmán) en *El Peneca*. Lo que publica es un desafiante juego llamado "Conjunto de letras".

El número de *El Peneca* en el que Nicomedes Guzmán colabora por primera vez es especial. Se trata de una edición aniversario, que celebra los 24 años de vida de *El Peneca*.



¿Pueden ustedes descubrir que hay oculto en el juego? ¡Es muy difícil! Ovaguz invitó a niñas y niños a ordenar correctamente letras y números para descubrir algo muy importante para la revista. La respuesta es una fecha: 23 de noviembre, día en el que apareció por primera vez *El Peneca*, en el año 1908.

1932

Nicomedes amaba los deportes y por eso escribió en *El Peneca* varias crónicas deportivas. Un ejemplo es "Nuestra representación atlética en la Olimpiada de Los Angeles", en la que describe con entusiasmo a los participantes chilenos de las Olimpiadas que se harían en Los Angeles, Estados Unidos, en 1932.

## Nuestra Representación Atlética en la Olimpiada de Los Angeles

Ya es un hecho el viaje de Vicente Salinas, nuestro laureado campeón, a Los Angeles (EE. UU. de N. A), a fin de prepararse para participar en la Olimpiada a verificarse en esa ciudad en julio de este año.

La destacada actuación que le ha cabido en estos últimos tiempos en las pistas atléticas, lo han colocado entre los mejores «sprinters» sudamericanos, aparte de ser ya dos veces campeón continental de 400 metros planos con el espléndido tiempo de 49 segundos.

Con un metódico entrenamiento y bajo la dirección de entrenadores norteamericanos, nuestro hombre debe bajar este tiempo y colocarse en el escalafón y a la altura de los mejores especialistas del mundo en esta prueba. Además, conocida es ya la gran «pana» que se gasta el popular «Potrerillos» y gran corazón para la lucha en los tramos finales de las pruebas



bas en que participa. Recuérdese solamente aquellos emocionantes 400 metros de la Selección Nacional de 1929; a la salida del último codo y ya en tierra derecha, corría aún en punta Scachi; Salinas, que no era conocido en Santiago, le seguía; el público se limitó a gritar: «¡Potrerillos!», «¡Potrerillos!», y «Potrerillos» respondió a ese entusiasmo loco del público santiaguino y, en un espectacular «rush», pasó como un bólido a su rival; pero Scachi no estaba descuidado y, en medio de los clamores de cientos de personas, le entabló feroz lucha. De nuevo el grito de «¡Potrerillos!» rasgó el espacio y Salinas, en un pos-

trir esfuerzo, logró dominar a su porfiado rival franqueando la huincha de llegada con los honores de la victoria. ¿Por qué no puede hacer algo igual en Los Angeles? Su gran corazón y sus excepcionales condiciones, junto con un buen entrenamiento, lo llevarán muy lejos. Vicente Salinas puede darnos una agradable sorpresa.

Belisario Alarcón, nuestro formidable corredor de fondo, también está en condiciones de representar a Chile en los Juegos Olímpicos de julio próximo. En cuanto a Manuel Plaza, el fenómeno chileno de otros tiempos, que también se entrena y está tratando de volver por sus fueros, será sometido a una prueba de suficiencia. De ir, ¿por qué no puede repetir la hazaña de Amsterdam? Ernesto Medel el espléndido medio fondista, también merece un lugar en la delegación, si bien es cierto que nada se puede hacer con aquellos colosos que ponen 1'51" para los 800 metros, el hombre se experimentará, experiencia que de algo le ha de servir en las lides sudamericanas venideras.

En pruebas de lanzamientos, estaremos bien representados. Hans Conrads y Héctor Benaprés han respondido en todo momento a las expectativas de los aficionados chilenos.

Antonio Barticevic integraría la delegación olímpica chilena. El eficiente lanzador del «martillo» está casi al nivel con los lanzadores mundiales; al menos, así lo demuestran los últimos lanzamientos que ha hecho, siempre alrededor de los 50 metros. No hace mucho, al tratar de batir el record continental, lanzó 50.08 metros. Ricardo Bayer, otro de los buenos en esta especialidad, detenta el record sudamericano con la marca de 51.69 metros, distancia a que lanzó en la Eliminatoria Nacional de 1929.

De todos modos, podemos decir: Chile estará bien representado en la Olimpiada de Los Angeles.

Guzmán puso especial atención en su crónica en el corredor Vicente Salinas, al que también dibujó, conocido como «Potrerillos».



**COCOA**  
**PEPTONIZADA**

De uso en todas las Pensionadas, Hospitales etc. de la Republica

**RAFF**

M. R.

1932

Como el 21 de mayo se conmemora la muerte de Arturo Prat en el Combate Naval de Iquique (1879), Ovaguz hace un retrato del almirante en la revista *El Peneca* del 23 de mayo de 1932. Con esto Guzmán demuestra ser además de un buen escritor, un excelente dibujante.

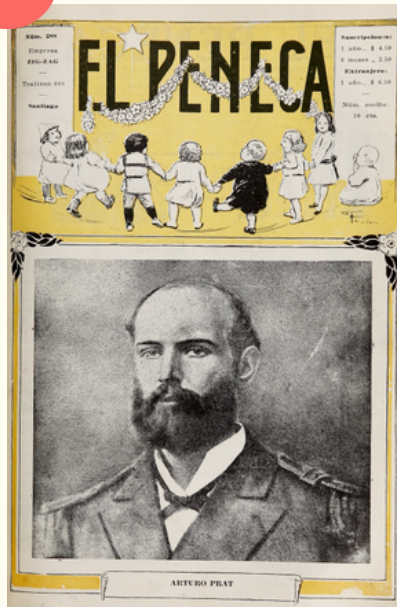
Era una tradición de *El Peneca* homenajear al almirante Arturo Prat. En varias de sus portadas del mes de mayo se publicaron retratos de él.



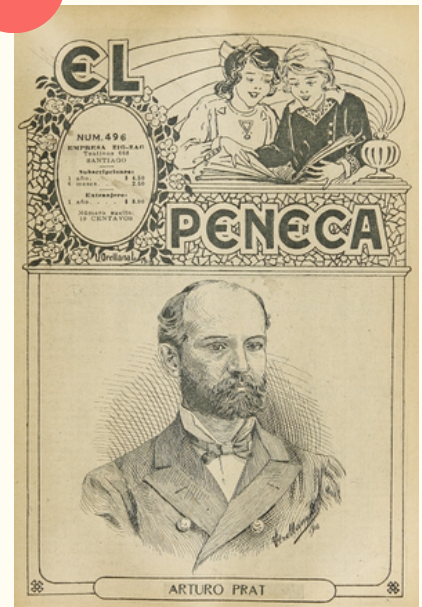
1912



1914



1918



1932

Ovaguz publica en *El Peneca* un triste cuento escrito e ilustrado por él. El cuento se llama "Güeni: Tragedia campesina" y está protagonizado por un niño que trabaja en el campo y es maltratado por su padrastro, llamado Esteban.

Güeni es una palabra del campo chileno, que quiere decir niño.

—Lárgate luego, chiquillo. Que's lo que's-peray pa' llevar las bestias pal' bajo — decía mientras se desayunaba, un rústico tipo, uno de esos verídicos huasitos, amenazando con los puños y tratando de mirar hacia fuera por la puerta entreabierta de la misera choza.

—Ya no más taita, 'toy terminando de ensillar el caballo — contestó desde el corredor de la casa un flacu-

chento muchacho de diez años, que mal representaba. Su pálido rostro reflejaba una perruna y triste vida. En ese momento se colgaba de la correa de la cincha del caballo para dejar más firme la montura. Sus escasas fuerzas no le permitían apretar tanto, para dejarla en condiciones de montar; tenía que recurrir al poco peso de su cuerpo y así colgado, saltaba en el aire, logrando dar alguna firmeza.

Era su cotidiana tarea. Ensillar el caballo y salir a pastorear al bajo como ellos llamaban, el pequeño ganado de su padrastro.

El Astro Rey no se asomaba aún. Sólo unas leves nubes, color medio rojizo y medio azulado anunciaban su próxima aparición; el aire saturado de un agradable olor a hierbabuena y los trinos de los pájaros que alegraban aquella alborada primaveral; era la nota simpática de aquel hermoso paisaje campesino, cuando el «Güeni» salió arreado unas cuantas vacas.

Y allá en el bajo, el pobre chiquillo se entretenía armando «huaches» a las perdices o persiguiendo las alegres y juguetonas mariposas. Y a la hora de almuerzo; un misero mendrugo de pan duro, un poco de harina tostada o un poco de mote, satisfacía su apetito. Y por la tarde, volvía al rancho, temeroso del castigo que le reservaba su «taita» a quien no le faltaban nunca motivos por



qué maltratarlo.

—Taitaaaa... sáquele las tran-cas al corral pa' que 'entren las bestias — gritaba esa tarde el «Güeni».

—Listo... arrea no más «güacho» — contestó malhumorado, Esteban, retirando al mismo tiempo las varas que obstruían la entrada al corral.

—¿Le diste agua al caballo? —preguntó después que todos

los animales hubieron entrado.

—Tomó «hartaza» agua en el arroyo del bajo, «taita» — contestó temeroso el muchachito sin bajarse del caballo.

—Pero temprano pus' gagnapiro. Vete a darle de nuevo, y lanzó un latigazo que el tímido chico no se atrevió a esquivar.

Y llorando salió de nuevo. Por el camino repitió la plegaria de tantas veces:

«Madrecita...; ¿por qué no me llevay? Sufro tanto aquí. Mi «taita» me pega por todo», y un raro presentimiento le anunciaba que su madrecita, hacia ya tanto tiempo ida, esta vez no desoiría su plegaria, y regaría al Eterno, enviara por él.

En un riacho cercano se desmontó. Se entrelazó la rienda en la muñeca mientras instaba al animal a que bebiere. Pero como él había dicho, este se había hartado de agua en el bajo y no le hacía caso al líquido. Queriendo obligarlo a beber, el «Güeni» tomó al animal de la tusa para agacharlo, pero el caballo se encabritó y salió disparado arrastrando en su carrera el cuerpecito del chico.

Desgarradores gritos lanzó el pobre «Güeni». ¿Quién lo iba a escuchar en aquella soledad? Sólo el paisaje crepuscular y el casi imperceptible murmullo del arroyo eran testigos mudos de la tragedia que empezaba a desarrollarse.

Nadie habría logrado detener al espantado animal. La soía molestia de



ESTEBAN, aquel hombronazo rústico tostado por el sol campesino.

ir arastrando con su brida, un peso, le encabritaba más y más. Mientras tanto, el cuerpo de el «Güeni»; daba saltos descomunales para volver a caer y azotarse en el terreno; las espinudas hierbas del camino desgarraban sus ya bastante raidas vestiduras, junto con sus delicadas carnes.

Y cuando el caballo, ajeno al crimen que acababa de cometer, se detuvo; la almita de el «Güeni» volaba a unirse con la de su madrecita.

—«Pa qué te juiste, «Güeni». Perdóname, yo te castigaba, pero también te quería mucho, y despojándose de la manta y extendiéndola en el suelo, depositó en ella con el más sumo cuidado, los restos del desgraciado chiquillo y envolviéndolo con paternal cariño, se levantó y se volvió al rancho.

La noche se extendía ya sobre los campos. Miles de puntitos brillantes se destacaban en la bóveda azul oscuro, cuando Esteban llegó a la choza. Al abrir la puerta se detuvo un momento para escuchar:

«Arreee... Arreee... a vaaa... caaa, a vaaa... ca...», se oía en la lejanía. Y aquel vago y monótono grito campesino, hizo venir a la mente de Esteban, el recuerdo del pasado. De esa misma manera, con ese mismo grito, acostumbraba su «güacho» arrear el pequeño ganado. Y en el colmo de su dolor repitió:

—«Pa que te juiste, mi «güaina», mientras dos gruesas lágrimas rodaban por sus rugosas mejillas.

OVAGUZ.



Y ALLÁ en el bajo se entretenía...

1934

En 1934 ocurre algo especial. Se publica en *El Peneca* un poema titulado “Otoño”, que Nicomedes Guzmán firma con su nombre real completo (Oscar N. Vásquez G.) y también con su seudónimo (Ovaguz). Esto se debe, probablemente, a que se siente orgulloso de su escrito. Es una señal de que el joven Nicomedes está ganando confianza como autor.



Esta tristeza blanca es tristeza de otoño,  
estas lágrimas de oro son lloros de los ár-  
boles  
y estos sollozos trémulos son cantos misteriosos  
que en esta tarde mustia arrancan de mi  
alma...

Golondrinas viajeras..., ilusiones truncadas...  
Hojas secas..., recuerdos de minutos celestes...  
Sol histérico..., cadáver de alegrías pasadas...

Nada en mi alma, nada, sino llantos silenciosos...

Crepúsculo violeta con ecos de campanas,  
himno laxo en la hora en que el mundo se duerme,  
similitud de muerte, misterio del mañana...

Los árboles levantan sus testas desgajadas  
y sus cuerpos desnudos, clamando una plegaria...  
El otoño se advierte en la tierra y en mi alma...

OSCAR N. VASQUEZ G.  
(Ovaguz)

“Otoño” es un poema triste.  
El autor siente que la  
tristeza del otoño se parece  
a la tristeza de su alma.



Portada de *El Peneca* en la que se publica el poema “Otoño”.

1934

La revista y su directora, Roxane, celebran la fundación del Centro Artístico y Literario de *El Peneca* con fotografías de cada uno de sus miembros. Ovaguz (Oscar N. Vásquez Guzmán) aparece como vicepresidente de la agrupación.



Héctor Osses Landeros (Sesso)  
Presidente activo.

UNA muchachada entusiasta ha fundado en Santiago un Centro Artístico y Literario, en el cual militan los mejores colaboradores y dibujantes de "El Peneca". Esta revista honra sus páginas con las fotografías de sus iniciadores y de sus miem-

## Centro Artístico y Literario de "El Peneca"



Oscar N. Vásquez Guzmán (Ovaguz), Vicepresidente.

bros honorarios en el número extraordinario de su XXVII aniversario.

Iniciativas tan nobles como estas, merecen el aplauso unánime de la dirección de "El Peneca" y de la Empresa Editora Zig-Zag.

ROXANE.



«Roxane», Presidenta honoraria.



Jorge López Le-Roy (Raffles),  
Secretario



Edmundo Concha Contreras (Tredo),  
Director artístico.



Humberto Garrido Flores (Dick T.),  
Consejero.



Enrique Echeverría Cádiz (Echeverría),  
Consejero.

### ¡Viva «El Peneca»!

(Acróstico a la revista, en 27.º aniversario).

Viva "El Peneca", la gran revista  
Infantil, llena de luz y fe.  
Viva "El Peneca"... Siguen su pista  
Alertas niños, por interés.  
En este día feliz y lindo,  
La más hermosa canción le doy;  
Pueril saludo a ella le brindo,  
En su cumpleaños que cumple hoy.  
Nítidos versos, en su desfile,  
Etnicos niños le rendirán.  
Cándido amigo de todo Chile,  
Alza tu frente con luz y afán...

MAXIMO MORENO MORAGA



Luis Millas González (Millas),  
Consejero.

1937

El 15 de febrero de 1937, Ovaguz publica su última colaboración en *El Peneca*. Se trata de un poema titulado “Estío”, ilustrado por Fidelicio Atria. Poco después, en 1939, el joven autor publicará su primera novela, *Los hombres oscuros*, que firmará como “Nicomedes Guzmán, escritor del pueblo”.

Como es verano, fecha calurosa en la que niñas y niños usualmente están de vacaciones, el poema es sobre el descanso. La palabra modorra, con la que este poema empieza, significa somnolencia, estar con sueño.



Modorra... modorra:  
canicula estival...;  
deseos de no hacer  
nada,  
deseos de  
descansar.  
Descansar, dormir,  
bajo la fronda  
alada  
de la estación verde  
con brochazos  
de oro...

Los árboles, toños,  
callan,  
silencian su laxitud...;  
sólo un sauce  
cuenta sus penas  
al río...

Los duraznos  
coloran de tarde  
sus mejillas  
de terciopelo verdoso,  
bajo la caricia  
amalgamada  
de astro incandescente;  
y es como si rieran  
entre el follaje  
lacio...

Y el verano  
se despereza,  
bosteza,  
y ríe, ríe,  
mostrando en su risa  
de oro y plomo,  
los maíces  
perlados  
de sus dientes...

OVAGUZ.



La portada de la revista *El Peneca* en la que se publica el poema “Estío”.





## Fuentes

### **Portada.**

Nicomedes Guzmán en el año 1944. Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile. / Disponible en Memoria Chilena:

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98459.html>

### **Página 1**

El Peneca: año 24, número 1201, 23 de noviembre de 1931. Pág. 29. Disponible en Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-349088.html>

### **Página 2.**

El Peneca: año 24, número 1211, 1 de febrero de 1932. Pág. 5. Disponible en Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-349089.html>

### **Página 3.**

Retrato de Prat por Ovaguz. El Peneca: año 24, número 1227, 23 de mayo de 1932. Pág. 21.

Portadas de El Peneca con retratos de Arturo Prat:

El Peneca 183, 20 de mayo de 1912; El Peneca 496, 20 de mayo de 1918; El Peneca 288, 25 de mayo de 1914.

Disponibles en Biblioteca Nacional Digital:

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/630/w3-article-593414.html>

### **Página 4.**

El Peneca: año 25, número 1252, 12 de diciembre de 1932. Pág. 22.

### **Página 5.**

El Peneca: año 26, número 1324, 30 de abril de 1934, Pág. 26. Disponible en Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-349091.html>

### **Página 6.**

El Peneca: año 26, número 1354, 26 de noviembre de 1934, Pág. 12.

### **Página 7.**

El Peneca: año 29, número 1470, 15 de febrero de 1937. Pág. 2. Disponible en Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-349092.html>